

## **PLEGARIA EN HUMILDAD**

Mirando al firmamento, mi vida se aferra,  
elevo profundamente una plegaria al cielo:  
Señor, creador del cielo y de la tierra,  
te pido con fervor que sanes a tu pueblo.

En nuestra mente ciega, incrédula y arrogante  
pensamos que nunca llegaría a nosotros el mal  
y cuando el virus se presentó en un instante,  
todavía culpamos y gritamos: ¡una mentira más!

Este virus no respeta condición ni edad alguna:  
Niños, el futuro que llegará pronto por doquier,  
jóvenes al presente, que del ser es la fortuna  
y adultos mayores, la sabiduría venida del ayer.

Ningún saludo, nada de abrazos, menos un beso,  
lo haremos por amor al prójimo y a los nuestros  
manteniendo la distancia entre cuerpo y cuerpo  
hasta que la vida nos permita un mejor momento.

Un día la tierra nos sacudió hasta el alma  
y huimos aterrados fuera de nuestra morada,  
ahora refugiados en casa esperemos con calma,  
suplicando que llegue esa paz tan anhelada.

Cientos ponen su vida al servicio de la ciudad,  
otros habitan en las calles por la necesidad y  
varios siguen viviendo en completa necesidad;  
iluminemos todos al llamado de la solidaridad,  
dando un gran ejemplo de amor y humildad.

Un aplauso a los que combaten la enfermedad y  
nueve frutos del Espíritu a los que buscan unidad.

Ni ansiosos, ni temerosos ¡lavémonos las manos!  
protegiéndonos de desconocida y atroz amenaza,  
porque no siempre viviremos atemorizados  
si pedimos con fe a Dios, quedándonos en casa.